



EL GATO NEGRO

AL GRAN
TEATRO
DEL
LICEO





Al Gran Teatro del Liceo.

Pocos, muy pocos teatros pueden ostentar una historia tan brillante, por lo mismo que ha llegado á ser lo que es, habiendo sido lo que fué. En efecto: nada más humilde que los principios del Liceo: un batallón de Milicia Nacional que, para procurarse fondos al objeto de uniformar á sus individuos, organiza algunas funciones dramáticas en un teatro improvisado en las ruínas del incendiado convento de Montesión, (sito en la actual Plaza de Santa Ana) inaugurándose en Agosto de 1837; paulatinamente se vá transformando y agrandándose la idea: las funciones han de servir no solamente para el primitivo objeto sino también para fomentar el arte dramático y musical; de ahí la creación de un *Liceo Filo dramático de Montesión*, prontamente convertido en *Liceo Filarmónico Dramático Barcelonés*, y no reducido ya á dar representaciones teatrales sino elevado á la categoría de Institución de utilidad pública, con la creación de clases de declamación y de canto, públicas y gratuitas, en virtud de lo cual alcanzó que S. M. la Reina Gobernadora, por reales órdenes de 29 de junio y 24 de julio de 1830 autorizara á la Sociedad del Liceo para llevar el nombre de su augusta hija D.^a Isabel II y le concediese el local de Montesión, mientras tuviese abiertas las cátedras.

Así transcurrieron cerca de dos años, durante los cuales el Liceo, bajo el vigoroso gobierno de D. Manuel Gibert y sus dignos compañeros D. José Prats, D. Jaime Valentí, D. José Fors, D. José Ignacio Grau y D. Bernardo Nunó, tuvo que vencer áridos obstáculos, siendo necesario que los socios cubrieran el déficit resultante del sostenimiento de las enseñanzas. Así las cosas, era inminente, á pesar de los buenos deseos de todos, la supresión de la clase de canto cuando, en sesión extraordinaria de 23 de marzo de 1840, levantóse el inolvidable D. Joaquín de Gispert y de Angli, presidente de las Cátedras, y con valiente frase manifestó que no solamente debía hacerse un esfuerzo para conservar las cátedras actuales, sino que era preciso crear otras, de instrumentación y declamación, á cuyo efecto presentó un plan económico, que acogido con entusiasmo por aquellos

generosos y verdaderos amantes de Barcelona y de la cultura artística, permitió realizar la atrevida idea del señor de Gispert, cuya importancia en el seno de la Sociedad fué aumentando desde entonces de día en día, mientras que por otra parte la formación de discípulas tan notables como D.^a Antonia Aguiló, D.^a Angela Grassi y D.^a Balbina Alabau, contratadas ya en varios teatros, alentaba á gran número de jóvenes á entrar en el Conservatorio, entre cuyos maestros brillaban D. Mariano Obiols, D. Pedro Mata, D. Eduardo Domínguez, ilustres personalidades en el arte lírico dramático.

Tan rápido fué el incremento que adquirió el Conservatorio, gracias á la enérgica resolución de D. Joaquín de Gispert que, hacia el año de 1842, fué caso de pensar ya en trasladarse á más espacioso local, como así se consiguió por fin por real decreto de 9 de abril de 1844, en virtud del cual y gracias á la inquebrantable energía de D. Joaquín de Gispert, secundado por D. Manuel Gibert y D. José Manuel Torres, el gobierno autorizaba la permuta del local de Montesión que ocupaba el Liceo, por el derruido convento de Trinitarios Descalzos; concesión, á no tardar, seguida de la cesión definitiva del local, á condición de levantarse sobre su solar un Liceo con sus cátedras y demás localidades necesarias, y un Teatro, con todas sus dependencias, digno de la importancia de Barcelona. La Sociedad, por su parte, debía, previa valoración del terreno, pagar un censo anual al Estado, redimible en todo tiempo, además de las contribuciones é impuestos ordinarios y extraordinarios.

Con excelente acuerdo otorgó la Sociedad del Liceo, en sesión de 14 de Mayo de 1844, una verdadera dictadura al activísimo y benemérito D. Joaquín de Gispert para que cuidara de todo lo relativo al levantamiento del nuevo Conservatorio y Gran Teatro, á la altura de los primeros y más notables de Europa, así en capacidad como en exquisito gusto y elegancia.

Ya en posesión la Sociedad del Liceo del antiguo solar de los Trinitarios Descalzos, según escritura firmada en 9 de Junio de 1844, publicó el convenio entre dicha Sociedad y los que deseasen ser accionistas de localidades para la construcción del



nuevo Teatro de la Rambla. Debía ser éste grande y magnífico, capaz para 3,500 espectadores; con vasto palco escénico, cinco órdenes de palcos, anfiteatro, anchas escaleras, espaciosos corredores, desahogadas salidas, salón de descanso, café, guardarropa; todo pintado, adornado y alhajado con la mayor suntuosidad y buen gusto.

El plan económico consistía en poner á venta perpetua, por suscripción pública, la mitad de las localidades, quedando el resto para la libre venta, y sobre esta base calculó D. Joaquín de Gispert el plan del edificio, su forma, sus dimensiones, el número de localidades, procurando sacar todo el partido posible de las condiciones del solar.

Poderosos obstáculos se opusieron á que la suscripción pública alcanzase el resultado que se proponían sus iniciadores, no siendo el menos formidable la violenta oposición de los famosos *cruzados* ó devotos del antiguo Teatro de Santa Cruz, más no desmayó por



D. JOAQUIN DE GISPERT,
INICIADOR DE LA CONSTRUCCIÓN DEL LICEO.

eso el Sr. de Gispert y ya que el público no respondía consiguió que algunos capitalistas tomaran á su cargo la construcción del proyectado *Gran Teatro*, á pesar de lo arriesgado de la empresa, completándose la obra con la constitución de otra sociedad que se intituló *Auxiliar de Construcción*, la cual, lo mismo que la primera, quedaba propietaria de un proporcionado número de butacas y palcos.

En tal estado las cosas, procedióse el derribo del antiguo edificio y al despejo del terreno, siendo colocada la primera piedra del Liceo el día 11 de Abril de 1845, bajo la dirección del arquitecto don Francisco de Asis Soler.

A pesar que don Joaquín de Gispert, auxiliado por su hijo el ingeniero D. Federico y asesorado del maestro de obras don Francisco Batlle había proyectado ya el plan completo del nuevo y grandioso edificio, encargó al arquitecto parisiense Mr. Thumenloup la formación completa de otro proyecto de Liceo, pero se vió que



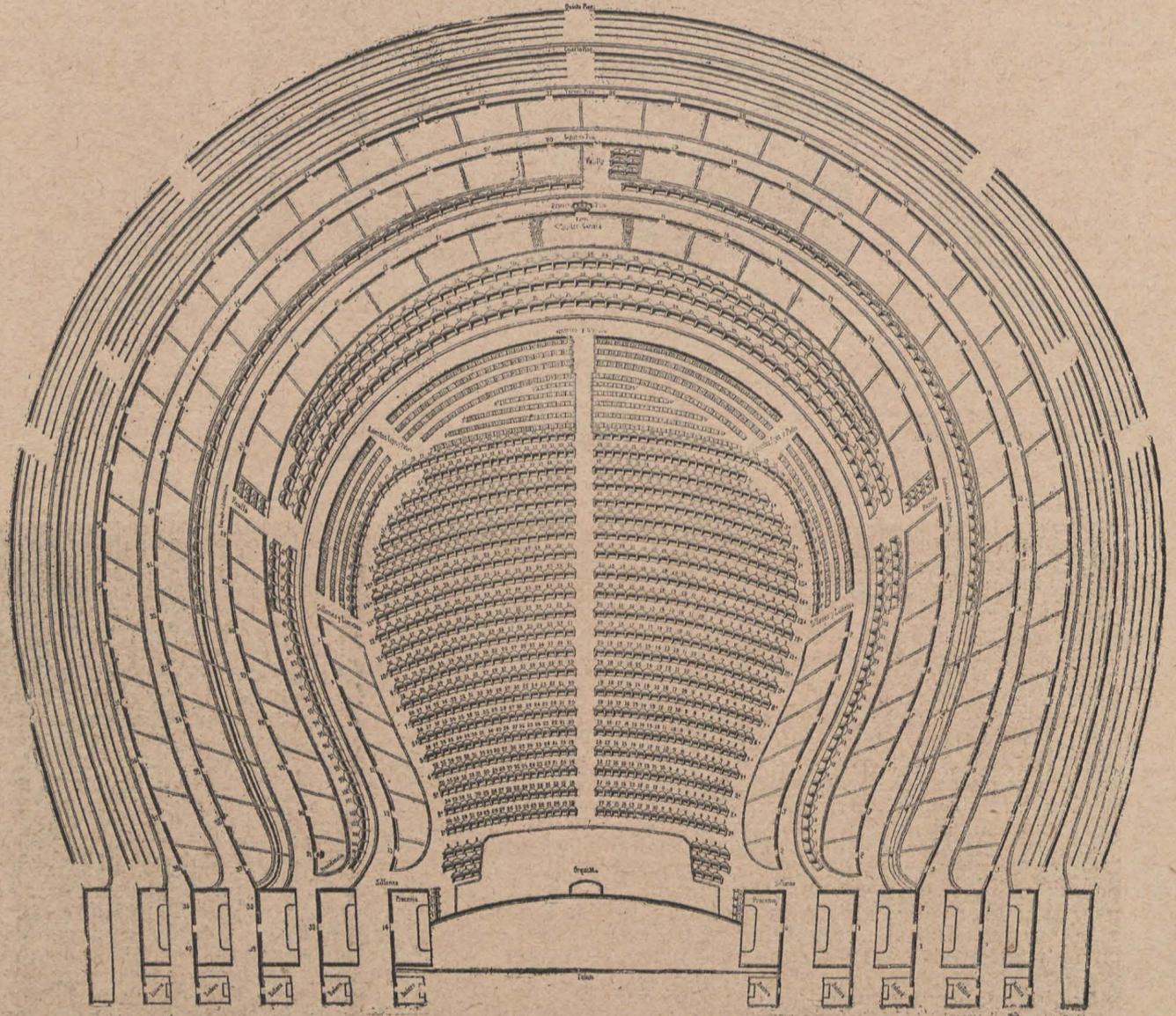
Fachada del Gran Teatro del Liceo.

1847
 1848
 1849
 1850
 1851
 1852
 1853
 1854
 1855
 1856
 1857
 1858
 1859
 1860
 1861
 1862
 1863
 1864
 1865
 1866
 1867
 1868
 1869
 1870
 1871
 1872
 1873
 1874
 1875
 1876
 1877
 1878
 1879
 1880
 1881
 1882
 1883
 1884
 1885
 1886
 1887
 1888
 1889
 1890
 1891
 1892
 1893
 1894
 1895
 1896
 1897
 1898
 1899
 1900

no servía, por lo cual se volvió al primitivo y bien concebido plan del señor de Gispert, excepto la fachada, obra de M. Vignier, inferior á todas luces, á la original, quedando las obras bajo la dirección del reputado arquitecto D. José Oriol Mestres y la alta inspección y administración del señor de Gispert.

Fijado el plazo para la construcción del Liceo en sólo dos años hubo que luchar durante este tiempo no sólo con lo angustioso del tiempo sino también con la mala voluntad, las intrigas y la rutina, pero nada valió para que triunfase la enérgica voluntad de Gispert y de la Sociedad del Liceo, hasta el punto de que antes de terminar los dos años de colocada la primera piedra, ó sea el 4 de Abril de 1847 se celebraba la inauguración del Gran Teatro, cuyo coste ascendía, incluyendo la compra de varias casas contiguas al derribado convento, á la suma de 332,036 duros, cantidad sumamente barata si se atiende á que hubo que traer del extranjero gran número de accesorios y al mayor precio, entonces, de los trasportes, por las carreteras.

El Gran Teatro del Liceo resultó mejor y más capaz aún de lo que se había prometido; cabida para 4,000 espectadores; sala admirablemente acústica, fresca en verano, templada en invierno,



Plano del interior del Gran Teatro del Liceo, por D. Ramón Vila.

(De la colección de D. F. Soler y Rovirosa).

clara de día, ventilada, no lujosa en extremo, pero si soberanamente majestuosa, y la mayor entre las mayores de Europa, contando en este número la Scala de Milán, el San Carlos de Nápoles, la Grande Opera de Paris y el Real de Madrid.

Con la inauguración del Liceo, en cuyo decorado habían tomado parte los primeros artistas de Europa, comenzó una nueva era para el cultivo de las Bellas Artes, é iba á cambiar por completo el gusto musical de Barcelona, ya que, dada la grandiosidad del nuevo coliseo, se requería que las obras en él ejecutadas, corriesen parejas con las condiciones del local.

Organizadas las representaciones, formaron parte de la compañía dramática los actores Latorre, Arjona y otros no menos excelentes y las actrices Teodora Lamadrid, Yáñez, Pérez, etc. Figuraban en la lista de ópera italiana la Rossi-Caccia, la Salvini, Castellani, Ferri, Bouché y otros.

Para la inauguración, celebrada con gran solemnidad en la fecha arriba dicha, se representó el drama de D. Ventura de la Vega, *D. Fernando de Antequera*, y á seguida, como era cosumbre entonces, el cuerpo de baile lució sus habilidades en *La Rondaña*, terminando la función con el himno de Obiols *Il Reggio Himene*, en honor al recién efectuado enlace de D.^a Isabel II.

La primera ópera italiana que se cantó, el 17 de Abril, fué *Ana Bolena*. El primer gran baile de espectáculo *Azulma*.

Ufana como nunca Barcelona de su gran Liceo, hubo de experimentar el dolor de verlo consumido por un incendio la noche del 9 de Abril de 1861, inaugurándose nuevamente la noche del 22 de Abril del año siguiente.

La labor artística del Liceo desde su feliz restauración acá queda suficientemente enco-



Aspecto de la antigua sala de espectáculos, durante una representación de *Norma*.

(De la colección de D. F. Soler y Roviroso).

miada con recordar que en él se han podido oír, admirablemente cantadas, muchas veces, todas ó casi todas las óperas máspreciadas en el mundo artístico, sin distinción de escuelas; y que el fallo de su inteligente público es tenido en la mayor estima aún por los más celebrados cantantes.

La nueva empresa, al frente de la cual se halla persona tan inteligente y amable como el Sr. don Joaquín M.^a Vehils, maestro de reconocido mérito y competencia indiscutible, parece dispuesta, no solo á continuar las gloriosas tradiciones del teatro, sino á introducir cuantas novedades reclama un teatro lírico de la fama é importancia

del de el Liceo, centro de reunión de la mejor sociedad barcelonesa, que en el se encuentra como joya en estuche. Si así lo hiciere el público se lo premie y si no, se lo demande.



Incendio del Liceo.

(De una lámina de la época, de la colección de D. F. Soler y Roviroso).

Argumento de la ópera histórico-dramática en cuatro actos

Letra de **LUIGI ILLICA** **ANDREA CHENIÈR** Música de **UMBERTO GIORDANO**

Gracias á la exquisita amabilidad de nuestro querido amigo y compañero en la prensa, el popular José Oriol Molgosa, podemos ofrecer á nuestros lectores la siguiente descripción de tan importante obra.

ANDRÉS CHÉNIER

ACTO PRIMERO

La acción se desarrolla en la mansión ó castillo señorial de los condes de Coigny (Francia), á la caída de la tarde de un día de invierno de 1789.

La escena representa un recinto de dicha mansión señorial, en el cual va á tener lugar una gran fiesta; está convertido el sitio en un verdadero jardín. En segundo término, á la izquierda, se divisa una pequeña colina.

AL levantarse el telón, el Mayordomo de la casa ó *maestresa* la dicta órdenes á los criados para el arreglo del recinto; uno de los criados es Carlos Gérard, á aquel se dirige quien con mayor dureza y con más imperioso acento, pues desde que le encontraron leyendo unos libros revolucionarios se le encargan en la casa los servicios más humillantes y bajos.

Carlos Gérard está colocando un pesado sofá y lamentase de su aciaga suerte, cuando entra su padre, viejo jardinero de la casa, conduciendo un mueble bajo cuyo peso se encorva. Carlos, conmovido, le sale al encuentro quitándole la carga, y viendo alejarse al pobre viejo recuerda que hace sesenta años que sirve, que él á su vez es sirviente, y se desata en denuestos contra los aristócratas.

Aparece la condesa de Coigny, seguida de su hija Magdalena y ésta de la mulata Bersi, que va estrambóticamente vestida. Gérard queda suspenso mirando á Magdalena, cuya belleza elogia como hablando consigo mismo, y dice que su encanto le conmueve el alma á pesar de ser una aristócrata.

La condesa entra examinando el ornato de la estancia, y dirigiéndose á Gérard le pregunta si todo está dispuesto para la fiesta. Responde éste afirmativamente y la condesa le vuelve la espalda ordenándole que encienda las luces. Dirigiéndose á su hija, la Sra. de Coigny la indica que vaya á vestirse de gala, con cuyo objeto se aleja ella también.

Quedan solas Magdalena y Bersi. Esta elogia la hermosura de su señorita, con la cual se entretiene hablando de cosas pueriles.

Vuelve la condesa; se admira de encontrar á su hija con el mismo traje y le ordena de nuevo que vaya á engalanarse, para lo cual dícela Magdalena que le sobra tiempo, pues sólo piensa ponerse un vestido blanco y una rosa entre el

cabello. Se retiran Magdalena y Bersi quedando sola la condesa, que se entretiene en dictar órdenes á los sirvientes para la recepción de los invitados.

Los invitados comienzan á entrar al propio tiempo que el mayordomo va anunciándolos, y la condesa los recibe con agasajo, teniendo para cada uno de ellos corteses palabras de elogio y cumplimiento.

Entra el caballero Antonio Pedro Fléville acompañado de Andrés Chénier, que es muy joven, y de un músico ó concertista. Presenta á sus compañeros en la reunión en la siguiente forma: "Os presento á Fiorinelli; es caballero italiano y músico; y á Andrés Chénier... uno que *hace* versos y... que promete mucho." Aparece Magdalena vestida con la sencillez que queda indicada, en el momento en que el Mayordomo anuncia:

"Su reverencia el Abate."

El anuncio produce sorpresa y gozo, pues el Abate, sobre ser un hombre ilustradísimo y sumamente apreciado, viene de París y hay verdadera curiosidad entre los reunidos por saber las novedades que ocurren en la Corte.

La condesa sale al encuentro del recién llegado; todos le rodean pidiéndole noticias de Palacio.

Dice el Abate, que el rey ha sido mal aconsejado; que hay mucha agitación en París y que él mismo ha visto cómo las turbas insultaban la estatua de Enrique IV.

Empieza la fiesta con un canto y danza pastoril; luego el Abate compone y recita una fábula que es acogida con entusiasmo, y por último la condesa ruega á Andrés Chénier que dé una prueba de su inspiración é improvise algo. Chénier se excusa, dando con ello lugar á algunas sátiras de la condesa y de los invitados. Por fin, cede á las indicaciones de Magdalena, cuya belleza le encanta y entona un himno, parte al amor, parte á la patria, que poco á poco va atra-



yendo en torno suyo á todos los invitados, á quienes subyuga la dulce voz del poeta y el encanto de la poesía.

Algo de atrevido tiene el himno que escandaliza á algunos de los oyentes, acabando por irritarles el carácter demócrata del mismo; en cambio Gérard, desde el fondo de la estancia, escucha extasiado y dando muestras de extremada agitación, al poeta. Este acaba con algunas frases evidentemente alusivas á Magdalena.

Su trova ha irritado á los invitados, quienes provocan al cantor; pero interponiéndose Magdalena, impone silencio con un gesto, á la vez que pide á Chénier que la dispense.

Chénier se aleja conmovido.

La condesa excusa á Magdalena con los invitados, diciéndoles que es caprichosa y algo romántica.

El preludio de una gavota pone fin á la dificultosa situación de la condesa, que anima á sus invitados para el baile.

Mientras los criados hacen lugar para las parejas y los caballeros y damas se preparan, se oye á lo lejos un confuso y lúgubre coro que poco á poco va acercándose hasta que se oye ya en el arco de entrada de la estancia, en la cual aparece Gérard al frente de una turba compuesta de hombres y mujeres desarrapados y de miserable aspecto.

Carlos Gérard se para, y con estentórea voz anuncia: "¡Su grandeza la Miserial!"

Los invitados retroceden llenos de espanto y confusión.

La condesa, livida de ira, pregunta quién se ha atrevido á introducir aquella turba, contestando Gérard que ha sido él. Entra el padre de Gérard, arrojándose á los pies de la condesa, pidiéndola gracia para su hijo; pero éste le levanta con furor, dice que no necesita gracia alguna; pues es libre; abomina de la librea y se aleja abrazado á su padre, al propio tiempo que los criados de la condesa rechazan la invasión de la turba.

Desalojada la estancia, vuelve á empezar la fiesta á instancias de la condesa.

Mathieu atribuye el asesinato á los *Girondinos* (partido aristócrata) y clama venganza contra ellos: ¡La muerte para el último de los girondinos!

ACTO SEGUNDO

La acción pasa en París y se desarrolla, así como la de los actos siguientes, en aquellos tristes días llamados época del *Terror*, que siguieron á la Revolución francesa. (1793-1794.)—La escena representa una plaza pública en la cual se ve un monumento á Marat; á la izquierda está la terraza *des Feuillants* y el café *Hottot* con mesas y sillas, y en el fondo, en forma que figura atravesar diagonalmente la plaza, la antigua vía "Cours-la-Reine". A un lado está el Sena por la parte del puente Peronnet que conduce al palacio de los *Quinientos*.

Es una tarde de Junio de 1794. La escena está animadísima, viéndose varios grupos. En uno de ellos se encuentra la mulata Bersi y casi á su lado el ciudadano *Incrédulo*, que es un espía del tribunal de la Revolución, el cual no deja de observar cuanto hace aquella. Junto al monumento de Marat está el revolucionario Mathieu, conocido por *Pópulus*, y su amigo Horacio Coclite, el cual lleva una venda negra que, partiéndole de debajo del gorro frigió, le cubre el ojo izquierdo. En una mesa aparte y solo, está Andrés Chénier.

Mathieu habla con Horacio, al cual refiere las excelencias de Marat.

Del puente Peronnet parten varios vendedores de periódicos; Mateo se acerca á uno de ellos y compra un número; pero al leerlo se encuentra timado; pues le han dado un diario de unos meses atrás.

Bersi, con los ojos fijos en el *Incrédulo*, le pregunta si es un espía de Robespierre; le dice que ella no tiene nada que temer y él emplea mal su tiempo si la acecha, pues es una hija de la Revolución. Beben juntos. Por la vía "Cours-la-Reine" desemboca y pasa rápidamente por el foro una carreta que conduce reos á la guillotina.

El espía se aleja diciéndose que no se ha equivocado y que ha descubierto una traición, pues la ciudadana Bersi, corrompida contra su deseo, encubre algo, cuyo algo pudiera estar relacionado con Andrés Chénier, el cual es sospechoso, y se promete observarla.

Aparece Roucher, amigo de Andrés Chénier, al cual se dirige diciéndole que le busca durante todo el día, pues sabiendo que se ha hecho sospechoso, le ha procurado un pasaporte para que se ponga en salvo, huyendo antes de caer en poder del tribunal revolucionario. Chénier se niega, porque su alma de poeta está enamorada de una misteriosa criatura de la cual ha recibido un billete amoroso que muestra á su amigo. Este, después de leerlo, le dice que no crea en él, pues se trata de un semianónimo, ya que por firma sólo contiene esta palabra: "Esperanza".

Déjase convencer Chénier; arroja el billete y acepta el pasaporte.

En tanto, por el puente Peronnet aparece una apiñada multitud que se aglomera al paso de Maximiliano Robespierre (quien se dirige al palacio de los Quinientos), al cual aclama con entusiasmo, así como también á Gérard, que le acompaña. Este se acerca al espía *Incrédulo*, quien le da cuenta de haber descubierto el paradero de una mujer, cuya averiguación aquél le encargó, y le asegura que aquella mismo noche la verá.

El espía sigue acechando á Chénier y Roucher. Apenas se han alejado los representantes de la Nación con Robespierre, viene un grupo de lindas mujeres conocidas por las *Maravillosas*. La última de ellas es Bersi, la cual procura acercarse á Chénier, lo que evita el espía inter-



LOS MAESTROS DIRECTORES



Mertens Joseph.

Vehils Joaquín M.^a

Cimini Gaetano.

Sbvaglia Oreste.

Fotografías de Martí.

poniéndose y proponiéndola que le siga, á lo que accede no sin antes haber deslizado algunas palabras al oído de Roucher, diciéndole que es espíado y que tiene que ver á Chénier, para lo cual volverá á poco.

Las *Maravillosas*, Bersi y el espía bajan al subterráneo del café.

Roucher aprovecha las palabras de Bersi para significar á Chénier que es la hora de huir y convencerle de que su misteriosa enamorada es una *maravillosa*, una mujer despreciable.

Convencido Chénier, exclama: "¡Adiós, mi bello sueño!", y se dispone á partir; pero Bersi sale del café é interponiéndosele le dice que el billete que ha recibido procede de una mujer digna de su amor, á la cual verá si aguarda un momento en aquel sitio, y escapa dejándole con Roucher.

Anochece; comienzan los faroleros públicos á encender los faroles.

El espía Incrédulo sale del café, y aprovechando la obscuridad se esconde tras el monumento de Marat.

Por el puente aparece una mujer que va aproximándose cautelosamente.

Es Magdalena, la cual se da á conocer á Chénier, quien queda admirado y confuso de verla allí y agradablemente sorprendido, puesto que desde el día que la vió en su castillo, quedó prendado de ella.

El espía, que ya ha visto lo bastante, se aleja cautamente; pero Magdalena ve su sombra y se acerca al monumento con Chénier; mas aquél ya está lejos y nada encuentran.

Magdalena dice á Chénier que está sola en el mundo, pues su madre ha muerto y viene á reclamar su apoyo, Chénier le contesta que la ama desde que la vió y por tanto puede disponer de él como de un esclavo. Decláranse recíproco amor y deciden marcharse juntos.

Al ir á alejarse Magdalena del brazo de Chénier, aparece Gérard, al cual ha avisado el espía, pues la mujer á quien encargó observara por ser su adorada, no es otra que Magdalena.

Gérard cierra el paso á los dos amantes y se abalanza sobre Magdalena, visto lo cual por Chénier hiere á Gérard con su estoque para defender á su amada, y entregando ésta á Roucher le dice que se aleje y la salve.

El espía, que ha seguido á Gérard, trata de impedirlo; pero Roucher apuntándole una pistola le obliga á huir, lo que hace gritando repetidas veces: "¡Al puente! ¡al puente!"

Gérard cae en tierra bañado en sangre, y aunque odia á Chénier, puede en él más su pasión por Magdalena, y creyéndola perdida ruega á su agresor que se ponga en salvo y proteja á su común amada. Chénier acepta y huye.

A las voces que da el espía acude gente, entre la cual viene Mathieu, quien reconoce en el herido á Gérard.

El espía va á decir el nombre del agresor, pero lo evite el herido, que haciendo un esfuerzo y balbuceando, dice que lo desconoce.

ACTO TERCERO

La escena representa la sala de sesiones del Tribunal Revolucionario ó *Comité de la Salud pública*, que sirve á la vez de Club. Hay un estrado en el cual está la mesa de los jueces; lugar para los jurados; otra mesa para el acusador público y sitio para los reos; mediante una barra divisoria, la mitad de la sala sirve para el público.

MATHIEU *Populus* está perorando ante un numeroso auditorio.

Aparece Gérard, restablecido de su herida, su aspecto macilento interesa al público que prorrumpe en aclamaciones y vivas al ciudadano.

Entra Madelon, vieja ciega, y presentando á un niño que la guía y es hijo suyo lo ofrece como soldado á la república. Gérard lo admite y dice que por la noche partirá. La vieja pide un brazo que la guíe para retirarse; ofréceselo un ciudadano y se va con él.

El público se retira, y Gérard sentado á la mesa extingue el parte para el Comité Central, en cuya tarea le interrumpe el espía Incrédulo para darle cuenta de que ha detenido á Chénier y le



LOS QUE CANTAN ESTE AÑO

Bonci Alessandro.
Pauwels Desiré.
Sottolana Edoardo,
Scarneo Giovanni.

Castellano Vittorio Em.
De-Marchi Emilio.
Giraldoni Eugenio.

Giordani Eurico.
Bosch Ricardo.
Cioni Cesare.
Vidal Antonio.

Fotografías de Martí.

BORDALBA Concetta.

CROTTI Lina.

CESI Emilia.

BALLIER Maria.

DE-FRATE Inés.



ORCESI Antonietta.

ADINI Ada.

PINKERT Regina.

LUCAZEWSKA Giovanna.

ITALIANO Anita.

Fotografias de Martí.

Ornamentación de Dieguez.

incita á que extienda la correspondiente denuncia para que sea juzgado y condenado, con lo cual quedará libre para entenderse con Magdalena. Se resiste Gérard por temor al odio de Magdalena; pero al fin cede á la tentación, y tras muchas vacilaciones escribe la denuncia que entrega al espía. Apenas éste se ha alejado, cuando entra Magdalena. Gérard, al verla, se abalanza á ella dominado por su pasión, la cual le declara, así como también le manifiesta la denuncia que acaba de hacer y que pierde á Chénier.

Magdalena, aterrada, le suplica que remedie el mal si aun es tiempo; para convencerle, refiérele su historia, lamentándose de que lleva la desgracia á cuantos quiere, pues hasta Bersi se ha deshonrado por salvarla. Consigue Magdalena su propósito, pues Gérard se decide á defender al que ha perdido, y para ello escribe un billete á Dumas, presidente del Tribunal.

Magdalena, agradecida, le besa la mano, y Gérard dice que aquel beso que significa el perdón le dará fuerza para salvar á Chénier.

Se constituye el tribunal; entra el público que vitorea al fiscal popular Fouquier Tinville, y á Dumas, presidente. Suben al estrado los jueces y el Jurado y se introduce á los reos. El último de éstos es Chénier, que entra sin fijarse en nada ni en nadie, como completamente ajeno al acto que tanto le interesa.

Se juzga primero á una monja, luego á la aristócrata Ida Legray, la cual, abatidísima, pide que la devuelvan á sus hijos.

Llega por fin el turno á Andrés Chénier, acusado de traición, de haber publicado como periodista violentos artículos contra la Revolución y de haber sido soldado sirviendo en las filas del general aristócrata, Dumouriez.

Chénier se defiende, pues aun cuando el presidente queriéndolo evitar, le ordena que se siente y calle, el público, interesado por él, quiere que hable.

Se llama á los testigos, y Gérard, que es uno de ellos, se adelanta y declara que Chénier es víctima de una infamia y que la denuncia que él ha hecho es falsa. No se le hace caso y entonces apostrofa al Tribunal diciendo que juzga á Andrés Chénier que es un hijo predilecto y esclarecido de la Revolución.

Retíranse los jueces y el Jurado á deliberar, y al reaparecer se lee la sentencia que es de muerte para todos los acusados.

Andrés, advertido por Gérard de que entre el público está Magdalena, se despide de ella con una mirada en el momento en que, al volver los reos á la prisión, se cierra tras aquel la puerta de ésta.

Magdalena, dando un grito, cae en brazos de Gérard.

ACTO CUARTO

La escena representa la prisión de San Lázaro, ex-convento de San Vicente de Paul, convertido en cárcel por los revolucionarios.

ANDRÉS Chénier es uno de los prisioneros y está sentado, triste y meditando.

El ciudadano *Populus*, al paño, entona la *Marsellesa*.

El carcelero Schmidt habla con Roucher, quien le entrega un permiso

que le autoriza á entrar y hablar con Chénier, así como también á una mujer que le acompaña y que es Magdalena.

Ésta entra, y antes de hablar con su adorado, se conviene con el carcelero, por medio de dinero, para sustituir á la reo Ida Legray y morir por ésta.

Luego, avanzando hacia Chénier, le abraza con transporte; entablan un tierno dúo de amor, durante el cual participa Magdalena á Andrés su propósito de morir juntos, ya que no les es posible vivir unidos.

Llega la hora fatal; para la carreta que conduce los reos al patíbulo, junto al portón de la cárcel. El carcelero y los gendarmes pronuncian los nombres de los injusticiados, quienes van subiendo al fatal vehículo.

Andrés Chénier avanza resuelto al oír su nombre; y al nombrar á Ida Legray, Magdalena, adelantándose con resolución y firmeza, dice: "Soy yo", dejando admirada á la verdadera Ida, que la contempla estupefacta, sin comprender el sacrificio de aquella mujer que le es desconocida.

Pónese la carreta en marcha, al tiempo que Chénier exclama: "¡Vamos á la muerte!" y que Magdalena, de pie junto á él y radiante de amor, responde con un: "¡Viva la muerte!"

La primera representación de *Andrea Chénier* en el teatro del Liceo tuvo lugar la noche del sábado 12 del corriente.

El éxito que mereció fué en extremo satisfactorio, complaciendo la obra á buena parte del público y al público en masa la ejecución de la misma.

La señora Corsi, que tan buen recuerdo dejó entre nosotros hace algunos años, ha vuelto habiendo robustecido su voz, que de tipe ligera que era entonces se ha convertido en soprano dramática, conservando, empero, su precioso timbre vocal y ganando en dicción y facultades de una manera notable. Interpretó el papel de Magdalena á gusto de toda la concurrencia que la llamó frecuentemente al proscenio y la aplaudió con entusiasmo en el duo del acto cuarto y en varios otros pasajes de la obra.

El señor De-Marchi continúa siendo el gran artista de siempre y uno de los primeros tenores que pisan la escena lírica. Hizo gala de su arte exquisito, de la potencia de su privilegiada voz, sobre todo en el registro agudo y mereció ruidosas ovaciones en el *racconto* del acto primero, en el duo del segundo y en la aplaudida frase del final del cuarto.

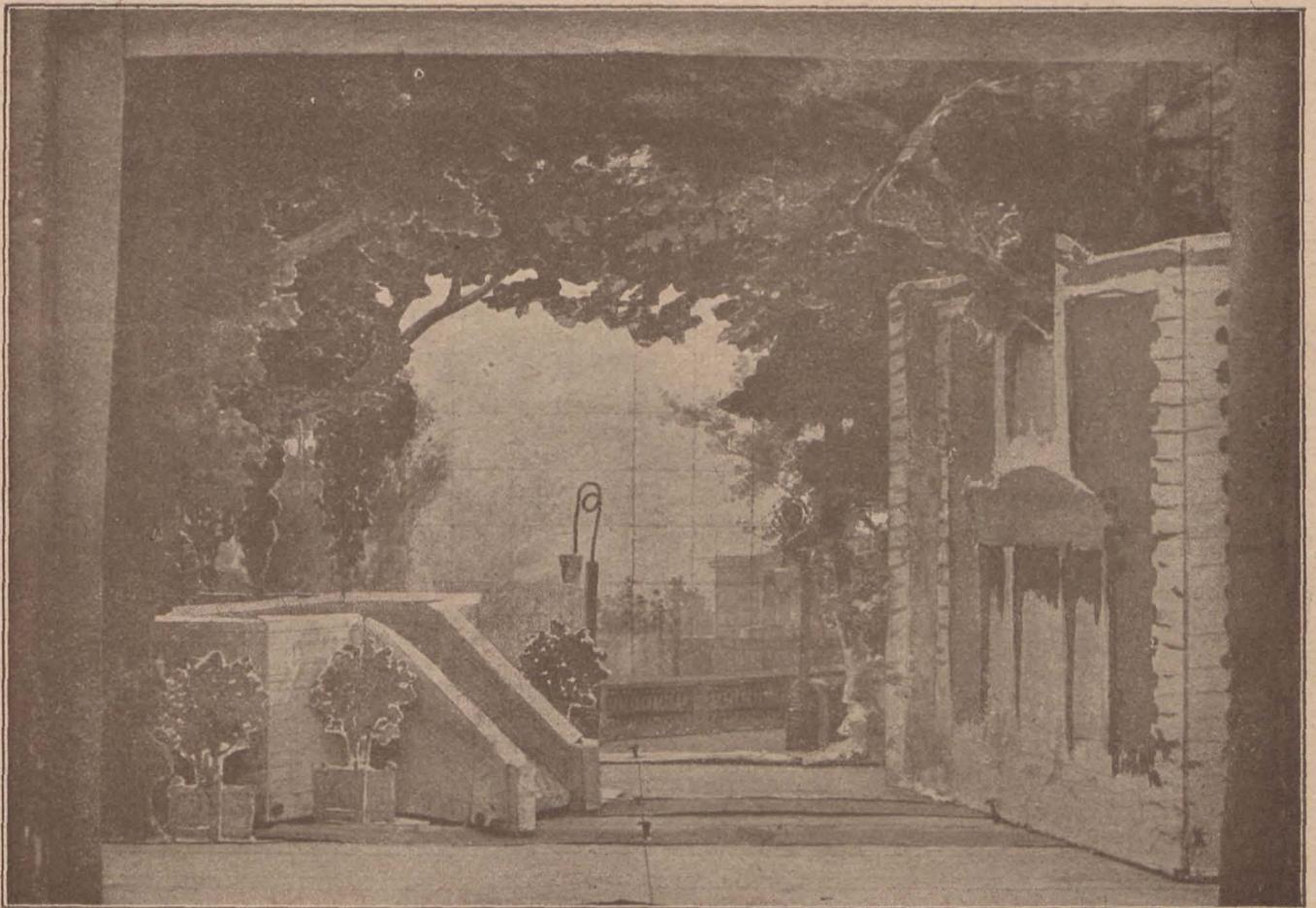
Debutó con la parte de Gerard el barítono señor Giraldoni, de notables facultades y tan distinguido actor como cantante. En el monólogo y duo del acto tercero alcanzó unánimes aplausos y fué llamado á las tablas en unión de la señora Corsi y del señor De-Marchi al terminar todos los actos.

Merecen justos aplausos también la contralto señora Luczewka, la señora Ballier, á quien aseguramos una brillante carrera, la señora Chivers (Ketti) en la escena de la ciega, el bajo señor Vidal, artista que posee excelente voz y escuela, el tenor Giordani y los señores Rossi, Fochsai y Pipo-Conti.

Las masas coral y orquestal, nada dejaron que desear.

La obra resultó, pues, bien ensayada y perfectamente dirigida y puesta en escena.





Boceto de la decoración del acto primero, original de los Sres. Soler y Rovirosa y Vilumara.



Boceto de la decoración del acto tercero, original de los Sres. Soler y Rovirosa y Vilumara.

Fotografías de Roig.

FIGURINES DE LA ÓPERA "ANDREA CHÉNIER"

ORIGINALES DE D. LUIS LABARTA.



Maravillosas.



Elegante.



Elegante.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANDRÉS CHÉNIER (poeta y periodista francés).	Sig. De-Marchi, Emilio.
CARLOS GÉRARD.	" Giraldoni, Eugenio.
LA CONDESA DE COIGNY.	Sig. ^a Ballier, María.
MAGDALENA DE COIGNY.	" Corsi, Emilia.
LA MULATA BERSI.	" Lucaszewka, Giovanna.
ROUCHER y PEDRO FLÉVILLE (trovador pensionado por el Rey).	Sig. Vidal, Antonio.
EL REVOLUCIONARIO MATHIEU (a) POPULUS.	" Rossi, Arcangelo.
MADOLON.	Sig. ^a Chibers, María.
EL INCRÉDULO (revolucionario también y espía) y EL ABATE (poeta).	Sig. Giordani, Enrico.
SCHMIDT (carcelero de San Lázaro).	" Pipó Conti, Luigi.
UN MAYORDOMO ó MAESTRESALA y DUMÁS (Presidente del Tribunal revolucionario llamado de la Salud Pública).	" Boldù, Giuseppe.
FOUQUIER TINVILLE (Acusador público ó fiscal del mismo Tribunal).	" Fochssi, Baldassare.

Concertador y director de orquesta, MAESTRO CIMINI, GAETANO.

Damas, caballeros, abates, músicos, criados, pajes, pastores, etc., etc.

Burgueses, revolucionarios, guardias nacionales, soldados de la república, gendarmes, vendedores ambulantes, representantes de la nación, jueces, jurados, prisioneros, reos.

PERSONAJES SECUNDARIOS. — Un maestro de música, Alberto Roger, Fiorinelli, Horacio Coclite, un niño, un conserje, el viejo Gérard, Robespierre, Cothon, Barras y un mozo de café.



Minué (acto 1.º)



Tipos del coro.



Vendedoras ambulantes.

FIGURINES DE LA ÓPERA "ANDREA CHÉNIER"

ORIGINALES DE D. LUIS LABARTA.



Burguesas.



Caballeros.



Of. Guar.^a nacional.



Gendarme.

GATERA MATRITENSE

LA FAMILIA ESPAÑOLA.—EN LA ACADEMIA DE LA LENGUA

La familia española tiende á desaparecer, lo mismo que la forma poética, segun los ateneistas, y la media luna de la culta Europa, segun el vizconde de Campo Grande. Como? De una manera sencilla, si no mienten las noticias que en los últimos dias han publicado los periódicos. Ya es un amante padre que mata á palos á su hijo; ya una madre que comete igual hazaña con la criatura á que ha dado vida y repite la suerte en diferentes ocasiones; ya un respetuoso hijo que pega un tiro á su padre causándole la muerte y, sin otra arma de fuego á mano, acomete con un cuchillo á la que le d.ó el ser... El último ejemplo de amor familiar nos lo da un muchacho de quince años, ahorcando á una hermanita de cuatro, para que esta no denunciara el robo de unas pesetas hecho por el primero á sus padres.

Tantos y tan repetidos y conmovedores ejemplos de lo que puede y hasta donde alcanza la fuerza de la sangre, amenazarían causar en la población española notable desmoroche, si no se encargaran de reponerlo los amores incestuosos de otros apreciables individuos de la familia de nuestra patria. ¿Qué nos importan las desdichas de esta, si podemos buscar desquite de las mismas en las dulzuras del hogar y en los goces tranquilos de la familia? Resignémonos con aquellas, elevemos el corazón y el espíritu; y mientras llega el momento de que reproduzcamos en gran escala una nueva guerra civil, reproducción y trasunto de las que nos caracterizaron desde que la patria existe, entretengan todos el forzado ocio de estos tiempos tranquilos, tirándose los platos á la cabeza los matrimonios, adelantando los hijos el termino natural para heredar á sus padres, quitándose estos las preocupaciones del alimento y educación de los hijos, estrellándolos contra las tapias ó ahogándolos en la presa del molino, como una ciudadana ha hecho recientemente y encargándose los hijos de que otros hermanos no les disputen las caricias paternas por el procedimiento del muchacho de Valladolid ó sea el de la cuerda de cáñamo en el montante de una puerta.

* * *



Burgueses.



Abates.



Convencionales.

A la hora en que escribo estas líneas hallábase reunida en solemne junta la Real Academia encargada de limpiar, fijar y dar esplendor al idioma patrio, para admitir como individuo numerario de la misma al distinguido cronista que tanta notoriedad ha logrado para su seudónimo de *Fernanflor*.

Pasaron como se ve los tiempos en que los individuos de aquella docta corporación, aún los más eminentes é ilustres, profesaban á los periodistas un odio verdaderamente africano y hasta negaban noticia de lo que constituía sus habituales trabajos, si la noticia había de ser llevada á la prensa: la fortaleza se ha rendido y Eugenio Sellés hace poco rompía la brecha y reivindicaba los derechos de los consagrados al ejercicio de la prensa periódica, leyendo en aquel acto su hermosísimo discurso en honor de la misma y determinando la revolución de aquel arcáico y casi momificado cuerpo literario.

Hoy llega á formar en el mismo Isidoro Fernandez Flores, el chispeante cronista que abrió en el periodismo político amenos paréntesis literarios, con las Hojas semanales que dirigía en *El Imparcial*, fecunda iniciativa seguida posteriormente por todos los periódicos de circulación, y mediante la cual ha nacido la colaboración antes desconocida en nuestros diarios; se ha mejorado la condición del literato y se ha roto con los moldes tradicionales de los tres ó cuatro artículos de fondo, los sueltos de polémica é insulto entre periódico y periódico y entre partido y partido y la raquítica gacetilla de la capital, solo aceptada cuando dejaban espacio para ella otros trabajos.



La salida del teatro.

Ricardo Brugada. (Exposición Robira).

Isidoro Fernandez Flores entra en la Academia como cronista, y así como Zorrilla, esencialmente poeta, rompía con la costumbre y hablaba en verso al tomar posesión de su plaza de académico, aquél renuncia al Discurso y lee una verdadera crónica, en la que examina la literatura periodística, esmaltando su trabajo de pensamientos bellísimos, de imágenes hermosas, de genialidades y gallardías de expresión. La educación literaria del periodista, las ventajas de haber cultivado la poesía antes que el periodismo, el concepto del trabajo, su comparación con los demás géneros literarios, el público á que se consagra á los lectores que le esperan, la defensa de la propiedad de lo literario, he aquí algunos de los puntos tratados con agradable incoherencia en ocasiones, por el nuevo académico, con elegancias en el decir y profundidades de fondo, mal ocultas bajo una forma lijera y chispeante.

Como el discurso habrá de ser reproducido, en todo ó en parte por los periódicos diarios, los lectores de esta revista tendrán repetidas ocasiones de conocerlo y apreciarlo, como podrá también apreciar y concurir la contestación no menos elegante del insigne literato y académico D. Juan Valera.

Y ya que exigencias del oficio como premuras del tiempo é impaciencias del correo me imposibilitan de acudir á la casa que en la subida del Retiro ocupa la Real Academia Española, quiero al menos felicitar en estos párrafos al cuerpo literario que al fin se ha dado á razón transigiendo con el periodismo y á mi querido amigo de la juventud Isidoro Fernández Flores, si éste considera como premio á sus merecimientos lo que otros pudieron conceptualizar como abdicación y castigo de pecados de independencia literaria.—OSSORIO Y BERNARD.



Dibujo de Apeles Mestres.

CRÓNICA CHIRIGOTERA.

Acaba de albergar Barcelona, en su seno á dos apóstoles del modernismo, el uno músico y el otro pintor.

Este último es el independiente Regoyos, conocido por algunos cuadros que ha expuesto en nuestras Exposiciones, y por un album que se publicó hace algun tiempo, que fué el honesto regocijo de las gentes de buen humor.

Hoy Regoyos ha invadido el salón de *Los Cuatro Gatos* y allí se ha exhibido con toda su magnificencia.

No lo niego, tiene algunas cosas geniales ¡pero es tan extravagante!

Bien es verdad que tampoco fuera modernista si dejara de serlo.

El otro es el maestro compositor don Vicente D'Indy, que ha venido á dirigir unos conciertos en el Teatro Lírico. Los modernistas *dilettantis* han visto abiertas las puertas del cielo, y han asistido con unción al espectáculo. ¡Qué *arrobos!* ¡Parecía que se iban á morir de disfrute intelectual!

Los dos forasteros han sido muy obsequiados por sus amigos y correligionarios en arte.

Al señor D'Indy le obsequiaron en el taller de Ramón Casas con una fiesta flamenca, que es lo primero que ofrecemos á todos los forasteros.

El taller convertido en café-cantante, con su puesto de bebidas y comidas, que regentaba Utrillo, ayudado por otros pintores; resplandeciente de electricidad, con sus flamencas que se cantaban y se bailaban por todo lo alto, y con una concurrencia numerosa, inteligente y de buen humor, el taller, repito, fué aquella noche un verdadero paraíso, una especie de protesta contra las ideas revolucionarias é innovadoras de los allí presentes.

También los circunstantes tomaron parte activa en la función, y Riquelme y Ruiz Arana recitando, Regoyos cantándose hecho un Juan Breva, y algun otro luciendo otra clase de facultades, se pasó una noche divertidísima, quedando el señor D'Indy muy satisfecho del obsequio.

Entre los concurrentes estaban Gual y Pedro Romeu, mis dos amigos del alma, que no hicieron nada de extraordinario. Ni siquiera una escena de *Ifigenia*, haciendo el papel de ésta el amigo Romeu.

Cuando vaya el maestro D'Indy á Andalucía es facil que le obsequien en Sevilla con el *Nocturno* de Adriano y con la *sardana d' en Ripoll*.

* * *

Uno de los robos más extraordinarios que ha habido de diez años á esta parte, es el que acaba de sufrir don Luis Lauthé en San Sebastián.

Le han robado ¡pásmese el universo mundo! le han robado un cartucho con cien monedas de oro de venticinco pesetas. ¡De oro!

Adviertan ustedes que son de oro, metal cuya tradición se pierde en España en la noche de los tiempos.

Yo compadezco al ladrón. Tener esa cantidad y no poder hacer uso de ella! Porque, ya se sabe, así que vaya á cambiar una, le prenden.

Y puede darse el caso de que ese discípulo de Caco llegue á morir de hambre con esos quinientos duros en el bolsillo.

Porque en España él es el único que tiene dinero en esa forma.

Solo le queda el recurso de pasar la frontera, cambiar el oro, y volverse.

Y á la hora de su muerte exigir de su país una estatua, por haber sido el último español que tuvo monedas de cinco duros.

Mal adquiridas, es verdad, pero eso no quita un ápice á la verdad del hecho histórico.

* * *

Aquí no hemos llegado todavía á tenerlos, pero en París y Lóndres hay mercados donde se venden sapos. Estos batracios han resultado á última hora grandes auxiliares del agricultor.

Aquí en España solo son grandes auxiliares del calumniador.

El sapo es batallador y valiente y tiene declarada la guerra á los caracoles, babosas y demás bichos que echan á perder árboles y hortalizas. Con un par de docenas de sapos en una heredad se salvan las cosechas.

Por eso los aldeanos en el extranjero se dan gran prisa á comprar de esta clase de animalejos, que en París se venden á diez reales la docena y en Lóndres mucho más caros.

En nuestro país el payés solo hace caso á los recaudadores de contribuciones, que son para él todos los caracoles y babosas juntos. Para esos señores quisiera él sapos... y culebras... y demonios del infierno.

¿Qué le vale á él cuidar con amor la propiedad, si luego viene el fisco y se la lleva?
El día que haya un sapo que se trague recaudadores, que se lo lleven al payés.

* * *

Saltó y vino otro sabio: el químico inglés Mr. Crookes, que nos amenaza con una gran hambre canina para 1930.

Como la fecha, al revés de la de la conclusión del mundo, está cercana, otros sabios se preparan también para combatir el hambre que se nos anuncia.

Como para aquella época probablemente yo *ya no tendré apetito*, dejaría pasar la cosa sin comentarios, si no temiese que me llamen egoísta.

Por de pronto el electricista Nicolás Fesla indica el modo de utilizar el ázoe y la atmósfera, para devolver la fertilidad á la tierra. Por mí, que se utilicen.

Otro sabio, mas modesto, pues no se dice el nombre (algun Comelerán sin duda) propone la fabricación de la albumina artificial. Por mí, que la fabriquen.

Con cuarenta céntimos de albumina se puede mantener una persona. De modo que ya puede la tierra negarse á dar sus frutos, que los hombres de 1930 seguirán tan gordos y hermosotes.

Pero mientras llega la época de la albumina, te aconsejo, caro lector, que comas buenas beca-das y perdices, buenos meros y merluzas, buenos emlutidos, buenos mariscos, en fin, lo que encuentres mejor en la plaza... si tienes dinero. Así te prepararás para la albumina, como el que se prepara para ir al patíbulo.

Es cosa curiosa la manera que tienen los sabios de saltar por las columnas de los periódicos.

Está uno leyendo descuidadamente, y ¡zas! salta un sabio que ha encontrado algo, ó que ha descubierto algo, ó que nos ofrece algo. Ora es un *papyrus* del tiempo del *Rey que rabió* (de Aza y Carrión), ora es un choque próximo del planeta, ora una nueva sustancia alimenticia, ora un procedimiento para fabricar sardinas por medio de unos polvos.

Si uno fuere á creer todo lo que dice la ciencia de gacetilla se volvería loco.

En la gacetilla he hallado ya la cura de todos los males y el límite de todos los progresos.

Pero desgraciadamente no ha sido mas que allí.

* * *

En los Estados *esos* hay un ilustre yanquí que se ha dedicado al *sport* del casamiento. Sesenta y tantas veces ha llegado á la meta.

Hay que confesar además que ese *sport* era su manera de vivir, algo acanallado, es verdad, pero á la postre era su manera de vivir.

Iba á un pueblo, se casaba enseguida que podía, reclamaba dinero á la mujer y al poco tiempo se iba á otro pueblo lejano donde repetía la operación, y luego á otro donde hacía lo mismo, y después á otro, y á otro, y á otro.....

En fin, que de ese empacho de matrimonios ha ido á parar al banco de los acusados, desde donde con el mayor cinismo se burla de sus víctimas.

Ese Barba Azul tiene ya alguna edad, y sin embargo espera cumplir su condena de *multigamo* para volver á comenzar el mismo *sport*.

Ha pasado toda su vida viviendo sobre el país y cambiando de mujeres.

Un materialista diría que ese ha sido un hombre completamente feliz.

Y puede ser que tenga razón.

DANIEL ORTIZ.

Advertencia á nuestros abonados:

Interrumpida accidentalmente la publicación del "Portfolio de Artistas Españolas" para dar lugar á la adquisición de nuevos é importantes materiales, en breve podremos reanudarla con preciosos y artísticos retratos hechos expreso para el "Portfolio" que con este motivo experimentará notables mejoras, deseosos como estamos de corresponder al creciente favor que el público le dispensa.



Ornamentación de Apeles Mestres.

LA MÚSICA



ALEMANA.

Es el rumor de hirviente catarata
que en los abismos sus cristales quiebra;
del lúgubre cañón el estampido;
el sublime fragor de la tormenta;
el colérico grito de los mares
"cansados de luchar con sus cadenas;"
el acerado choque de las armas;
del bélico clarín la voz guerrera;
el gigante concierto de los mundos;
el son valiente de la trompa épica,
y el ritmo eterno, armónico y grandioso
de la máquina inmensa de la tierra.

ITALIANA.

Es el rumor del beso apasionado;
del áura los dulcísimos poemas;
las notas que del lago se levantan
en las noches azules y serenas;
la canción de los silfos á las flores;
de las arpas de oro las cadencias;
el ¡ay! desgarrador del moribundo;
el canto seductor de las sirenas;
el suspiro amoroso de las vírgenes;
de las aves canoras las endechas,
y las mil armonías de los bosques
que los espacios infinitos pueblan.

FRANCESA.

Es el rumor ardiente de la orgía;
la barcarola rítmica y lijera
que las náyades cantan recostadas
en sus esquifes de coral y perlas;
el canto del amor y los placeres;
el crujido del raso y de la seda;
el *allegro* monótono que entona
la bola de marfil en la ruleta;
las sonoras y alegres carcajadas
de Paul de Kock; la voz de las grisetas;
de Beranger los cantos populares
y el choque de las copas de Bohemia.

Manuel Reina.



Queda terminantemente prohibida
la reproducción de los trabajos
artísticos y literarios de
este periódico.

